

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Acto de constitución de la Fundación Reformismo21

Madrid, 17 de marzo de 2023

Muchas gracias por venir. Me propongo exponer el objetivo de la Fundación a la que hoy comenzamos a dar el primer impulso.

Y, de forma especial, quiero explicar qué es lo que ha movido al Partido Popular a contar en ella con personalidades de la sociedad civil, la gran mayoría sin vínculo con el PP.

En mi opinión, la palabra que mejor define la ingente tarea que España tiene por delante es reconstruir.

Hay que reconstruir ámbitos que se han deteriorado, valores que se han perdido y puentes que se han dejado caer o directamente se han dinamitado.

Creo que bien podríamos recuperar en este tiempo que vive nuestro país la vieja alocución de Ortega y Gasset. “No es esto, no es esto”, repetía decepcionado sobre la deriva de la política española de entonces.

Pues bien, esto que tenemos hoy tampoco es lo que queremos.

No es mi propósito esta mañana desarrollar excesivamente el diagnóstico entre otras cosas porque, en realidad, la mayoría de los españoles ya lo conoce, ya lo sufre, y la mayoría ya lo lamenta.

Es una evidencia que hay un gran margen de mejora económica si nuestro país tiene la misma renta per cápita que hace veinte años.

Es una evidencia que hay un gran margen de mejora social si las familias en riesgo de pobreza son ya más del 27% de la población.

Y es una evidencia que hay un margen de mejora en lo institucional si la neutralidad y la independencia de los poderes públicos ha quedado completamente en entredicho.

Estoy aquí porque quiero liderar la reconstrucción en todos los ámbitos. Pero no quiero hacerlo solo ni tampoco quiero que mi partido lo haga solo.

A menudo se reprocha a la clase política, creo que, con razón, que en los últimos años haya alimentado una sociedad fragmentada, en la que cada ciudadano estaría llamado a permanecer dentro de una burbuja impermeable, cerrada y opaca. El reproche es fundado.

La política en los últimos tiempos ha pretendido atrincherarnos y debemos rebelarnos contra esto.

En primer lugar, porque la buena política es otra cosa. No es algo endogámico y tiene sentido sólo si sirve a la sociedad.

En segundo lugar, porque la sociedad no vive de esta manera. No está permanentemente enfrentada entre sí.

Los españoles tenemos objetivos comunes que deben volver al primer plano de la política ya.

Pienso que esta tarea, para ser efectiva, rebasa las capacidades de gestión de un partido concreto o de una ideología específica. Lo creo sinceramente.

Las rebasa porque, en general, la sociedad es consciente de que hay que rehabilitar el sentido común y la racionalidad en las decisiones que afectan a todos.

Y, además, como he podido comprobar en estos últimos meses, hay muchas mujeres, muchos hombres de la sociedad civil que tienen ideas y ganas de ponerse a disposición del interés general.

Para ellos hemos de reimpulsar esta Fundación, poniéndola a su servicio. Aquí vendré, vendremos, con papel y bolígrafo a recoger sugerencias, propuestas, críticas. En definitiva, todo lo que quieran aportar.

Lo que buscamos, en otras palabras, es movilizar un inmenso caudal de civismo que atesora nuestro país. Allegar el talento de la sociedad civil, pero no en beneficio del Partido Popular, insisto, sino en beneficio de España.

El capital más valioso de un país está en la sociedad.

Es en la sociedad donde se genera el conocimiento aprovechable. Un conocimiento además vivo, respetuoso con la complejidad de los asuntos, y

adquirido a lo largo del tiempo a través del estudio, de la reflexión y del roce diario con la realidad.

Hoy incorporamos a una “selección nacional” de la España unida y ejemplar que ha tenido la generosidad de sumarse a lo que queremos poner en marcha: Reformismo21.

Este Consejo Asesor lo forman personas que concitan un alto grado de reconocimiento social.

Condensan en su biografía, en su trayectoria, en su campo, valores que expresan lo mejor de nosotros en la ciencia, en el pensamiento, en la empresa, en el deporte, en el trabajo.

Pero la excelencia no es lo único que tienen en común. A las personas que, generosamente, han decidido acompañarnos en esta aventura también les une un inderogable compromiso con el bien público y una preocupación genuina por los problemas que acucian al país.

Les hemos pedido que nos ayuden a pensar en soluciones a estos problemas. Sin sectarismos, sin un atisbo de voluntad de subordinación ideológica.

A ninguno de ellos le he preguntado a qué partido vota. A ninguno le he preguntado a quién votará en el futuro. Tampoco solicito que se afilien ni que hagan campaña conmigo.

La única militancia que se exige en este proyecto es la militancia en la nación española.

La única condición que les he propuesto es opinar con absoluta libertad y con absoluta independencia de criterio para mejorar, no un partido político en España, sino a España.

Como podrán comprobar, los miembros del Consejo Asesor provienen de un amplio abanico de sectores, tan variados como los retos que tenemos como sociedad.

La composición plural de este Consejo se explica también por un deseo serio y sincero, del partido que lidero, de huir de capillas y facciones ideológicas. Creo que a España le ha llegado la hora de salir de las trincheras.

Es preciso volver a construir con leyes, con decisiones políticas razonables, pero, sobre todo, con valores cívicos que han sido rechazados.

Los valores son los cimientos sobre los que hay que volver a levantar España. Una España que sea de todos, que respete a todos, que no sea hostil a nadie. Vivir juntos significa tener aspiraciones y compartir problemas. Es así como vivimos juntos.

Me habrán escuchado en estos meses reivindicar el centro.

El centro no es una forma sólo de hacer política. Estar en el centro también implica saber elegir los asuntos con preocupación política.

Decía que el centro no es solamente un punto ideológico, por más que yo me encuentro más cómodo en la moderación, ajeno a la radicalidad que generalmente imposibilita los grandes acuerdos que una sociedad necesita para avanzar.

Y decía que el centro no es solamente una forma de hacer política, al margen de las confrontaciones sectarias que han lastrado y deja exhausta a España en los últimos años.

Dicho de otra forma: el centro es saber concentrarse en lo que importa a todos, tratando de conciliar distintos puntos de vista.

Tengo la firme convicción de que, si queremos que nuestro país tenga futuro, es necesario cerrar el capítulo de la confrontación y entrar en una nueva fase de cooperación con un gran proyecto sin etiquetas en el que nos reconozcamos la gran mayoría de españoles.

Una fase en que la suspicacia generalizada deje paso a la confianza de que todos queremos mejorar nuestro país.

Una fase en que empresarios y trabajadores cooperen entre sí, en que mujeres y hombres cooperen entre sí, en que derechas e izquierdas cooperen entre sí, y los españoles de todas las comunidades y territorios se reencuentren en la idea de una nación común.

Ante un reto, no aspiramos a refugiarnos en la ortodoxia de los dogmas ni en la comodidad de las consignas.

Cuando haya más de una opción, pretendemos que triunfe la mejor idea. La que resulte, tras un análisis sin prejuicios, como la mejor solución concreta para el problema concreto.

Históricamente, los mejores momentos de los países coinciden con periodos reformistas, y los peores, con momentos rupturistas. Así ha ocurrido también en España.

Para ello, hemos querido rebautizar esta Fundación como Reformismo21. Porque eso es lo que queremos ser.

El reformismo parte de algo tan sencillo como valorar el presente como el fruto de una cadena de esfuerzos que viene de muy lejos.

Mucha de la mala política que se hace ahora se debe a la arrogante presunción de que lo que han hecho nuestros padres y nuestros abuelos estuvo mal hecho, y que hay que tirarlo abajo y empezar de cero.

Nosotros no pensamos eso: nosotros queremos apoyarnos en el trabajo de nuestros mayores, por respeto y por gratitud y por convicción.

Pero el reformismo tampoco es complacencia ni mucho menos inmovilismo. Hay problemas, hay dificultades, muchas acuciantes. Incluso las mejores obras necesitan mantenimiento y mejoras. Todo lo que está llamado a perdurar, necesita reformarse.

Perseverar y mejorar, bajo la premisa de que siempre es mejor modernizar que romper.

A ese objetivo me dedicaré en los próximos meses, afortunadamente acompañado de todos estos españoles que han querido unirse para pensar en su país. Y a los que se sumarán, espero, en los próximos meses.

No les oculto que mi objetivo final es condensar todo lo que de esta Fundación salga en un proyecto para un hipotético gobierno.

Quiero que mi gobierno pueda trabajar desde el primer minuto en el que tome posesión.

El Partido Popular no quiere llegar al gobierno para estar en el gobierno; no quiere el poder por el poder. Quiere gobernar para ayudar a liberar el inmenso potencial de nuestro país y que los españoles vuelvan a tener fe en su futuro.

Mi gobierno impulsará reformas. Reformas meditadas, lejos del diario anuncio taumatúrgico al que nos hemos acostumbrado.

No queda, en mi opinión, otra opción, porque la única certeza es que vamos a heredar una coyuntura extraordinariamente complicada. No hay más que echar una mirada a los medios de comunicación para saber los múltiples desafíos que nos esperan.

Todos los que forman parte de este Consejo Asesor son expertos en algunos de estos retos: declive demográfico, cambio climático, crisis energética, transición digital y económica, pérdida de competitividad de nuestra economía, bajada del nivel educativo, desigualdad y pobreza, sistemas sanitarios tensionados, problemas de salud, aguda polarización política, desórdenes y política internacional.

Tal cúmulo de circunstancias adversas nos convoca, como decía al principio, a una tarea de reconstrucción. Es hora de ponerse a trabajar en ella. De todas las crisis, individuales y colectivas, se sale de una única manera, que siempre es la misma: trabajando.

Como decía al principio, esta tarea, este horizonte, no cabe en unas siglas concretas. Debe implicarse a amplios sectores de la sociedad que no se resignan a tener un papel pasivo ante el espectáculo de demolición que la actualidad ofrece cada mes, cada semana, cada día.

Gobernar es también tener la esperanza y trasladarla al conjunto de la nación. Es infundir aliento en la sociedad y sus posibilidades. Los males de nuestro país son operables, con dos condiciones. Que los afrontemos unidos y que tengamos buenos diagnósticos.

Esta Fundación tiene que servirnos para eso: para pensar y para pensar unidos.

Pensar en común nuestros problemas comunes para labrar un futuro también común. Eso queremos.

Como decía antes, España atesora un inmenso caudal de civismo.

Queremos que vuelva a atesorar también un inmenso caudal de ilusión. Y en esa tarea, contamos con todos ustedes.

No me queda más que pedir, pedir, que manos a la obra.

Muchas gracias.